

ANTONINA

Lo merecías, pero no siempre se lleva cada cual su merecido.

ÁNGELES

¿No saldremos?

ANTONINA

¿Con el día que hace?

ÁNGELES

Y si está despejado tampoco te satisface...
Por ti viviríamos encerradas.

ANTONINA

¿Quieres más aire y más espacio que nuestra huerta para pasear?

ÁNGELES

Nos quedaremos. Mandaré que desengan-
chen.

Mutis por la izquierda.

ESCENA VI

ANTONINA Y MAURICIO

ANTONINA

¡Qué buena es!

MAURICIO

Mirándote a ti, ¡qué buena es! Cuando mira algo que pueda lastimarte, ya no es tan buena la tía Angeles.

ANTONINA

Pasión de madre.

MAURICIO

Y lógica de madre. Quizás se figure que el universo termina en ti y empieza en ella.

ANTONINA

A sabiendas, mamá no te mortificaría: ni a ti ni a nadie.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LÉON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1^{do.} 1625 MONTERREY, MEXICO

MAURICIO

Hasta hoy estuvimos de acuerdo siempre.

ANTONINA

¿Y hoy?

MAURICIO

Más que nunca.

ANTONINA

Me alegro. No diré que a veces no exagere un poquillo, pero ha da ser tan difícil querer mucho a una persona y no dejarse arrebatar de celos, de sobresaltos pueriles...

MAURICIO

¡Qué miedo me causan esas puerilidades del cariño!... La creación entera es obra de amor, y del amor viene todo: de quererse, nace el pecado; de no quererse la indiferencia, y de haberse querido el odio.

ANTONINA

¿Y la piedad?

MAURICIO

De ahí también, todo de ahí. La piedad no es más que amor sin deseo.

ANTONINA

¿Dónde va aquella filosofía, aquel escepticismo? señor filósofo, ¿creemos ya?

MAURICIO

Sufriendo, ¿quién no creará en el dolor?

ANTONINA

¿Te persuadiste de que para vivir conviene algo más que salud y riqueza?

MAURICIO

No, Antonina, no: para vivir sobra con eso.

ANTONINA

Porque no piensas más que en ti.

MAURICIO

Asombrado.

¿En mí?... ¿Y qué soy yo para detenerme a pensar en mí?

ANTONINA

Un hombre poco dócil.

MAURICIO

¿Poco dócil? . . . ¿Y cómo podría rebelarme?

ANTONINA

¿Estás dispuesto a ser obediente?... Pues escucha el programa: Primero, obedecer al médico; segundo, obedecer a mi madre...

Viendo la cara de angustia de Mauricio.

¿Qué tienes?...

MAURICIO

Un dolor agudo.

Sonriendo.

Ya pasó...

ANTONINA

Y tercero, obedecerme a mí que soy tu guardiana. Y verás cómo te curas: por más que tu no debías tener prisa...

MAURICIO

No... es una felicidad inmensa verse tan desdichado.

ANTONINA

Creérselo.

MAURICIO

Eso es más desdicha aún.

ANTONINA

¿Te cansaste ya de tus enfermeras?

MAURICIO

Pero no lo seréis constantemente. Es natural que el marido te aparte de mi lado...

ANTONINA

Cuando llegue el marido.

MAURICIO

Llegará.

ANTONINA

¿Y yo te abandonaré?

MAURICIO

¡Qué remedio!

ANTONINA

¿De veras se te ha ocurrido que podría casarme?

MAURICIO

¡Es tan lógico!...

ANTONINA

Y si lo dijese alguien que no fueses tú mismo, ¿qué contestarías?

MAURICIO

En estas circunstancias se responde siempre igual: que sea enhorabuena.

ANTONINA

¿De corazón?

MAURICIO

Siendo un hombre de bien, y queriéndooos, que sea enhorabuena, Antonina.

ANTONINA

Se aleja enojada.

¿No te importa verme casada con Cristóbal, por ejemplo?

MAURICIO

¡Con Cristóbal, no!

Arrebatándose.

Calmado.

Y ¿por qué no, si lo merece?

ANTONINA

Y si estuvieras sano y bueno, ¿me dejarías casar?

MAURICIO

¿Yo?

Con alma.

Calmándose.

Claro que sí, porque yo te quiero mucho, estoy agradecido y obligado a tus bondades, pero no te quiero, no te quiero de amor.

ANTONINA

¿No?

MAURICIO

La prueba es que jamás te dije una palabra.

ANTONINA

¿Y eso de qué es prueba? Palabras estás diciendo ahora y no las doy crédito.

MAURICIO

Haces mal.

ANTONINA

¿Y por qué suenan a mentira? Porque es mentira que tú no me quieras.

MAURICIO

¡Eso sí lo es!... ¿Crees en el cariño de un amigo? Pues te quiero como a un amigo.

ANTONINA

No es eso.

MAURICIO

¿Crees en la ternura de un padre? Pues te quiero como...

ANTONINA

No es eso.

MAURICIO

¿Crees en el amor de Dios? Pues como querrá Dios a un ángel te quiero, Antonina.

ANTONINA

No es eso: es demasiado, y no es eso aún.

MAURICIO

Lo es.

ANTONINA

Mientes.

MAURICIO

No.

ANTONINA

¡Mientes, te digo!

MAURICIO

¡No!

ANTONINA

¡Júralo!

MAURICIO

¡Por mi vida!

ANTONINA

¿Ves como mientes? Si no quisieras te dejarías querer, pero como quieres, se abre tu corazón a la piedad, te da pena lo que calculas que es un sacrificio en mí y lo rechazas.

MAURICIO

¡Antonina!

ANTONINA

Sí, rechazas a Antonina. ¿De qué me serviría quererte mucho si no te adivinase un poco?

MAURICIO

Ven, ven a mi lado y hablemos seriamente.

ANTONINA

¿Para qué más cerca?

MAURICIO

Ven. No tengo una intención que pudiera ofenderte, ni un cuerpo que pudiera servir mis intenciones... Ven...

ANTONINA

Sentándose a sus pies.

¿Por qué no eres sincero?

MAURICIO

Acariciándola suavemente.

¿Por qué eres tú tan terca? Escúchame: este cariño tuyo es una delicia inefable en mí... pero ya se fué, ya llegó a lo hondo. Ahora vuelve a ti; yo no lo acepto.

ANTONINA

¿No lo aceptas?

MAURICIO

No puedo corresponderte de ese modo; yo no te quiero así...

ANTONINA

¿No me quieres?

MAURICIO

Es poco galante decirlo... ¡No te quiero, no, Antonina, no te quiero, no te quiero!

ANTONINA

Y para decirme una verdad tan indiferente y tan fría, ¿por qué me hablas con tanta ansia?

MAURICIO

Espantado.

¡Antonina!

ANTONINA

¿Por qué me oprimes las manos con tanta fuerza?

MAURICIO

Soltándoselas.

Me aflige esta equivocación de tu vida... Es preciso que vayas disipando esas tinieblas. No sabes lo que sientes: es compasión.

ANTONINA

Antes te quise igual.

MAURICIO

Hay que borrar este error.

ANTONINA

¿Y los tuyos?

MAURICIO

No puedo: mis errores son mis castigos... Debes casarte con quien sepa hacerte dichosa...

ANTONINA

¿Y tú me lo aconsejas?

MAURICIO

Yo, tu mejor amigo.

Profético.

Yo no reniego de mi pasado: lo agrando, lo completo... Para vivir basta con la salud; tal vez sobre hasta la riqueza... Para morir, sí; es necesario cariño, familia, hogar...

Baja los ojos y ve a Antonina llorando silenciosamente, apoyada en el brazo del sillón. Quiere besarla, lo intenta, pero al fin resiste la tentación. Cuando se calma.

Antonina, ¿estás convencida?

ANTONINA

No, pero, ¿qué más da? Procuraré convencerme.

Levantándose.

No me avergüenza mi confesión... callé cuando estabas sano y hablo hoy que la delicadeza puede cerrar tu boca y llevarte a mentir.

MAURICIO

Riendo.

Mentir...

ANTONINA

Ríete..

MAURICIO

Es tan chistosa... tan chistosa la ocurrencia de una pasión en mí...

ANTONINA

Adiós, Mauricio... Cuando te ries no tengo reparo en dejarte solo.

MAURICIO

Pues aprovecha, que ahora, solo, he de seguir riéndome a carcajadas. ¡De mí! ¡De mí!

ANTONINA

Adiós.

Marchándose.

MAURICIO

Cesando de golpe, bruscamente, de reír.

¿Quedamos en que no se habla más de eso?

ANTONINA

¿Porque tú no me quieres?

MAURICIO

No.

ANTONINA

Quedamos en eso... y quedamos también en que yo no me casaré.

MAURICIO

¡Antonina!

ANTONINA

Tu voluntad es no quererme: la mía es no casarme.

MAURICIO

¿Por qué?

ANTONINA

Porque tengo la evidencia de que pretendes engañarme.

MAURICIO

No...

ANTONINA

Porque estoy segura de que mientes...

MAURICIO

¡No!

ANTONINA

¡Segura de que te quiero!

MAURICIO

¡¡No!

ANTONINA

Volviendo a él.

Segura de que me quieres tú.

MAURICIO

¡No! ¡No!

ANTONINA

Sé que te martirizas, que sufres, para evi-
tar-me el sacrificio.

MAURICIO

Apártate... apártate...

ANTONINA

¡Sé que me quieres!

MAURICIO

¡No, mentira!

ANTONINA

Sin amor no se vive. ¡Dime a quién quieres
tú si no me quieres a mí!

MAURICIO

¡Apártate!

ANTONINA

¡Dímelo!

Echándose en sus brazos.

¿Es a mí, verdad?

MAURICIO

Abrazándola.

¡A ti, sí!...

Extendiendo los brazos.

¡Dios del dolor, Dios de la muerte, perdóname que estreche en mis brazos a la vida!

Volviendo a abrazarla.

¡Es a ti, a ti!... ¡Tú eres lo único mío!

ANTONINA

¡Yo soy tu amor!...

MAURICIO

Por eso eres verdad!

Quedan abrazados.

ESCENA VII

DICHOS y el DOCTOR

Por la derecha.

ANTONINA

Separándose.

Vienen... El doctor...

MAURICIO

No lo necesito, ya estás tú.

DOCTOR

Entrando.

¿Cómo vamos?

ANTONINA

Bien.

MAURICIO

Bien, ya.

DOCTOR

¿Milagro tenemos?

ANTONINA

Usted los niega.

DOCTOR

Razón de más para que me convenga pre-
senciar alguno. Lo importante es que mi receta
haya surtido buen efecto.

MAURICIO

Aún no la he tomado.

DOCTOR

Eso no implica nada. Yo receté para calmar
tus nervios... ¿se calmaron? Pues tomar o no la
medicina es un accidente secundario.

MAURICIO

Doctor, doctorcito: es menester que me cure
usted por completo.

DOCTOR

A ello.

MAURICIO

Impóngame usted un plan muy rígido, muy
severo, para sanar antes.

DOCTOR

Todos mis planes son para sanar después.

MAURICIO

¿Y lo curará usted?

DOCTOR

¿Quién lo duda? Se curará él, pero dirá que
he sido yo.

MAURICIO

Es usted tan sabio...

ANTONINA

Y tan bueno...

DOCTOR

¿Qué demonio tendré hoy para ser tan bue-
no?...

ANTONINA

Que hablamos de usted como si usted no es-
tuviese oyéndolo,

DOCTOR

Muchas gracias.

MAURICIO

¿Qué tardaré, doctor?... ¿Días?

DOCTOR

Días...

MAURICIO

¿Meses? ¿Un año?

DOCTOR

Aproximadamente.

ANTONINA

Por el lado del sillón de Mauricio.

En dos años, bien del todo.

El doctor a espaldas de Mauricio hace señas de que no.

MAURICIO

Dos años... es largo aún...

ANTONINA

Pongamos tres, para que no le quede ni recuerdo de la enfermedad.

El doctor, a espaldas, que no.

MAURICIO

Soy joven, no le temo al tiempo, y con la certeza de curarme irán más rápidas las horas.

Mientras habla Mauricio, Antonina se acerca al doctor, por detrás del sillón, y le pregunta en voz baja, casi por gestos.

ANTONINA

¿Cinco? ¿Seis?

DOCTOR

¡Nunca!

En voz baja.

ANTONINA

¡Nunca!

Idem. Se echa a llorar silenciosamente y hace mutis por izquierda. Pausa hasta el mutis,

MAURICIO

Antonina...

DOCTOR

La ha llamado su madre.

ESCENA VIII

MAURICIO y DOCTOR

MAURICIO

Levantándose.

Parece increíble, doctorcito, cómo se balancea uno entre esperanzas y temores.

DOCTOR

Quieto, quieto.

MAURICIO

Si estoy muy bien y muy fuerte... Hace un momento hubiera sido favor quitarme la vida, y ahora, por ver y oír, nada más, soy tan feliz, tanto...

DOCTOR

¿Y eso?

MAURICIO

¡Antonina me quiere!... ¿Se explica usted ya toda mi alegría?

DOCTOR

No, no me la explico.

MAURICIO

¿Pero usted no oyó que Antonina me quiere?... ¿Que me quiere?... ¿No lo ha oído usted todavía?

DOCTOR

Sí.

MAURICIO

¿Y no comprende usted mi ventura, mi suerte inmensa?

DOCTOR

No,

MAURICIO

¡Doctor!...

DOCTOR

Tú no puedes pensar en casarte.

MAURICIO

¿No?...

Espantado.

DOCTOR

No. Siéntate, siéntate...

MAURICIO

Sentado, cogiéndole.

Doctor... doctor no, amigo. ¡Yo necesito mi cuerpo, mi salud!...

DOCTOR

Ya lo tendrás.

MAURICIO

Porque me quieren. ¿No le he dicho a usted que Antonina me quiere...?

DOCTOR

Pero tú a ella no.

MAURICIO

¡Blasfemia!

DOCTOR

Queriéndola, no cometerías la mala acción de haberlo dicho.

MAURICIO

¿Es una infamia quererse?... ¡Ay!... ¡Seres que pasáis la vida adorando, qué infames sois!

DOCTOR

Si estuvieras ya casado, hoy le diría a tu mujer: a sufrir, a tener paciencia, a cuidarle... ¿pero casarte hoy?...

MAURICIO

¿No...?

DOCTOR

No,

MAURICIO

¿Será posible que yo no le inspire lástima ninguna?

DOCTOR

Sí, me das lástima, Mauricio, pero millares de veces más me la da Antonina.

MAURICIO

¡Qué porvenir tan horrendo el mío!...

DOCTOR

¿Y el de ella?...

MAURICIO

Este martirio mío, ¿no vale una compasión?

DOCTOR

Una compasión sí: una víctima, no.

MAURICIO

¿Y lo sería?... ¡No, doctor, no!

DOCTOR

Sí, Mauricio, sí.

MAURICIO

¿Y cuando yo me cure?...

DOCTOR

Ni aun entonces consentiría yo ese matrimonio.

MAURICIO

¿Y por qué tanto rencor contra Antonina y contra mí?...

DOCTOR

No es contra ti, ni siquiera a favor de ella. Es por lo futuro, por la angusta piedad de evitar dolores y martirios a los que han de sufrir sin culpa en lo porvenir... El que lleva sangre viciada al matrimonio no engendra hijos, sino enfermedades: no es un padre, sino un virus, y contra eso la humanidad protesta, mientras llega la hora de que las leyes lo impidan.

MAURICIO

No es el cariño la ley de unión de los seres,

es el perfeccionamiento de la especie, de la raza... y el hombre, el pobre hombre, que muera de pena y de rabia mientras la humanidad se perfecciona.

DOCTOR

Eso debía ser inexorable... Por desgracia en la práctica somos más caritativos o más débiles... Anda, vamos a curarte.

MAURICIO

¿Seguir curándome... para no curarme?... ¿Esa es la verdad?... ¡Tenga usted valor para decirlo!

DOCTOR

Lo primero que hace falta es tu propia voluntad y que renuncies a esas locuras amorosas.

MAURICIO

Resuelto.

¡Renunciaré, doctor!

DOCTOR

Y yo te prometo una vida sin dolor ni sufrimientos...

MAURICIO

¿Y usted cree que eso es vivir?

DOCTOR

A veces, sí.

MAURICIO

¡Y a veces, no!

DOCTOR

Esa es cuenta tuya.

MAURICIO

Ya lo sé: y en mi cuenta lo pongo.

DOCTOR

Mi promesa, contando con tu obediencia, es de proporcionarte alivio...

MAURICIO

Basta, basta. Me resigno.

DOCTOR

Pues a curarte. ¿El cianuro?...

Mauricio señala a derecha.

¿No has pedido el agua hervida para la inyección?... Estate quieto: yo mismo la pediré...

Mutis doctor por la izquierda.

ESCENA IX

MAURICIO

¡Es cierto! En el que sufre, no hay derecho para detener la vida de una persona joven y sana. Las horas que roba el enfermo a los que le cuidan, impidiéndoles vivir dichosos, ha de ser otro dolor más, sumados a los dolores de lo incurable. ¿Que tengo mal corazón?... Cómo se engañan los hombres cuando juzgan a los otros hombres... y cómo se engañarán cuando quieran juzgar lo que está para todos tan alto, lo eterno, lo misterioso... ¿Que no adoro a Antonina?...

Riendo.

¿Que viviré muchos años?...

Cesa de reír; se levanta, va a la derecha y coge el frasco de una mesa con varios frascos más.

¡Cianuro de oro!... ¿Serás tú leal?... ¿Ven-drás tú a mi tan de prisa como te llamo?... ¡Ven, muerte, que te invoco!... ¡Ven!...

Bebe de un solo trago y deja caer el frasco.

Misterio insondable de la vida... ¿dónde es-tás?...

Mira al cielo y luego a la tierra.

¿Dónde estás?

Vuelve a su sitio tambaleán-dose; de pronto da un pequeño grito y se endereza rápido, lle-vándose las manos al estóma-go; se calma, sonríe desdenoso y sigue a su sillón.

ESCENA X

MAURICIO: ANTONINA

Por la izquierda.

ANTONINA

Contenta.

Ya lo saben. No les hagamos caso ninguno aunque te riñan un poco. Los venceremos y no lograrán separarnos.

MAURICIO

Lo van a lograr, sí.

ANTONINA

¡No!

MAURICIO

Sí...

Dulcemente.

Pero no separarnos con enojos y rencores, sino diciéndonos la única palabra que tiene sentido en esta vida: amor... Y la única que significa algo después de la muerte: perdón... Y aun *perdón* suena todavía como si volviésemos a decir *amor*...

ANTONINA

¿Separarnos?... ¿A dónde vas a ir?...

MAURICIO

No lo sé; si lo supiera no tendría esta angustia y este horror a lo desconocido.

ANTONINA

Inténtalo, a ver cómo lo consigues: todos contra ti.

MAURICIO

Contra mí sois muchos, pero no sois nadie contra lo que llevo en mí.

ANTONINA

¿Qué dices?...

Espantada ante un gesto.

¿Qué tienes?...

MAURICIO

¡Di que me quieres de amor, Antonina!

ANTONINA

¡Si te quiero, te quiero de amor!

MAURICIO

¡De amor; gracias por la divina palabra!
¡Con esta verdad que encontré en la vida ya voy menos intranquilo a buscar la verdad que hay en la muerte! ¡Ah!

ANTONINA

¡Mauricio!...

MAURICIO

Di que me quieres...

ANTONINA

Te quiero...

MAURICIO

Dilo, dílo...

ANTONINA

¡Te quiero!

MAURICIO

¡Más, más!...

ANTONINA

¡Mauricio!

MAURICIO

¡Dilo, dílo!...

ANTONINA

Gritando.

¡Doctor! ¡Doctor! ¡Madre! ¡Doctor!

MAURICIO

¡Dilo... dílo por Dios!...

ANTONINA

¡Te quiero, te quiero!

MAURICIO

¡Perdón!

ANTONINA

¡Te quiero, te quiero!

MAURICIO

¡Amor!...

Se desploma.

ANTONINA

¡Madre! ¡Madre!...

ESCENA XI

DICHOS: DOCTOR por la izquierda; luego ANGELES

Por la izquierda.

DOCTOR

¿Qué es?...

ANTONINA

No sé...

DOCTOR

Tropleza con el frasco; le recoge.

¡Cianuro de oro!... ¡Mauricio!

MAURICIO

Dilo...

ANTONINA

¡¡Te quiero, te quiero, te quiero!!

MAURICIO

Secamente; muriendo.

Dilo...

ANTONINA

Con un grito.

¡Mauricio!

ÁNGELES

¡Mauricio!... ¡Mauricio!...

DOCTOR

Dejando a Mauricio.

¡Silencio!

ANTONINA

Espantada; alzándose y cogiendo al doctor.

Doctor... ¿esto es ya la muerte?...

DOCTOR

Por lo menos ya no es la vida...

ANTONINA

Arrodillándose y cogiéndole.

¡Mauricio! ¡Mauricio! ¡Mauricio!

TELÓN